

Alteraciones en el mundo de la fantasía

Por ENRIQUE GUARNER

A lo largo de los tiempos el papel que juega la imaginación en la vida mental ha provocado controversias. Empíricamente el conocimiento del mundo que nos rodea es obtenido por medio de la visión, la cual deja leves imágenes que se conectan con el lenguaje y se almacenan en la memoria. Es así como se establece una cadena que nos permite acudir a la fantasía cuando lo deseamos o tenemos necesidad de ella. Ejemplo de esto último es la orientación y movilidad que logramos en un espacio conocido aunque las luces estén apagadas. Ello sucede porque nos acordamos de sus dimensiones y de la organización que guardan los muebles, permitiendo que nos desplazemos en el lugar.

Podríamos afirmar que las imágenes mentales sirven como símbolos individuales, desarrollando fantasías sobre los familiares, las personas conocidas o aquellas a quienes amamos. En ocasiones podemos sentir que oímos la voz de alguien que nos escribió una carta al escucharla dentro de la mente. De la misma manera percibimos el sabor de un manjar con la reminiscencia de algún banquete y hasta llegamos a experimentar el aroma de una mujer sin que ella esté presente.

Cualquier evocación da lugar a la utilización de los órganos de los sentidos: el visual, el auditivo, olfatorio y el del gusto, los cuales fomentan las fantasías. Todas ellas constituyen símbolos privados que nos sirven con variados propósitos para recordar eventos o hasta solucionar problemas. Ellas determinan la inspiración de un pintor cuando el paisaje se desarrolla a partir de imágenes internalizadas. En el caso de un escritor el lenguaje brota de ideas profundas y en el del músico se dirivan de sonidos íntimos. La viveza de las fantasías es la que determina las actividades mentales que pueden volverse valorables al convertirse en las obras de la cultura universal.

Ocasionalmente las imágenes y experiencias dan lugar a fenómenos mentales de un carácter extraño. Uno de ellos es el que los psiquiatras clásicos denominaban «déjà vu», a través del cual tenemos la impresión de que una situación completamente nueva fue vivenciada con anterioridad. El ejemplo típico es el que la persona en una ciudad que nunca ha visitado tenga la impresión de que previamente ha estado allí. La percepción de la escena o del evento es acompañada por un sentimiento de familiaridad que habitualmente dura unos segundos, pero en los casos patológicos ella se prolonga y hasta puede volverse continua.

Mucha gente cercana a la normalidad ha experimentado el «déjà vu» como una reacción sensible frente a un estímulo y puede pensarse que el sujeto ha sido un testigo anticipado de la escena o evento por medio de la visión de otra persona que lo haya transmitido en forma inconsciente o a través de un sueño. Tal vez el recuerdo nunca fue elaborado quedando anclado como un presentimiento. En otras palabras, sería una manera de recordar algo que se reprimió y que nunca se había hecho accesible a la conciencia.

Desde el punto de vista psicológico existen varios trastornos que se refieren al abuso del mundo de la fantasía. Los tres más conocidos son: la mitomanía, la pseudología fantástica y el autismo.

La mitomanía

La mentira como forma de expresión humana tiene una larga historia que parte de la infancia, cuando el niño es confrontado por algún acto del que se siente culpable y niega el haberlo hecho. Desde ese momento surgen las negaciones, los silencios y sobre todo los engaños y simulaciones. Todos ellos son tolerados por la sociedad para convivir en ella y es así como la misma amabilidad es una forma de enmascarar la hipocresía. Uno se estremece pensando cómo sería el mundo en caso de que únicamente dijéramos la verdad. Sin embargo, existen personas que falsean la realidad para no aparecer infelices y utilizan las fantasías como si fueran ilusiones haciéndonos creer que son absolutamente dichosas. En el fondo mucho podemos aprender de esas mentiras que nos indican los deseos de que ellas fueran de verdad. Casi siempre poseen un carácter infantil porque el niño quiere ser feliz y encontrar a alguien que lo ame, pero la melancolía impide el que esto se realice.

El mitomano siempre confía que nadie averiguará la realidad y es por ello que trata de adherirse a fragmentos que puedan acercarse a la certeza, substituyendo objetos por ilusiones. A veces algunas de sus falsedades resultan absolutamente innecesarios. Por ejemplo, una paciente a la que casualmente vislumbré de lejos en una calle en un fin de semana; vino el lunes a la sesión asegurándome que el sábado y el domingo habían sido unos días muy dichosos que pasó en una playa. Lógicamente esta mentira cubría su depresión y abandono, negando el estado de abatimiento que sufría desde varios meses atrás. Esta forma de encubrir el dolor indica que el narcisismo ha sido profundamente lastimado.

La pseudología fantástica

Se otorga este nombre a una forma antisocial de mentira frecuentemente observada en la histeria. Trátase de personas que recorren el mundo atribuyendo habilidades, títulos o dignidades que se han conferido a sí mismas. Siempre hablan de sus relaciones con sujetos importantes, con grandes méritos y de brillantes perspectivas. Frecuentemente los que presentan esta alteración de la fantasía dicen ser amados por grandes artistas o estar comprometidos en matrimonio por gente acaudalada. Sin embargo, no se trata de antisociales que pretenden realizar una estafa, sino que lo que los impulsa a mentir es más que nada la vanidad.

A veces cabe que nos preguntemos: ¿efectivamente creen lo que afirman? A esta interrogante no es fácil responder afirmativa o negativamente porque existen numerosas transiciones entre la mentira consciente y la auténtica creencia.

La falsedad va con ellos y llegan a actuarla diciéndose a sí mismos: «Si soy rico voy a proceder como tal, despertándome y acostándome como uno de ellos». Llegan a vivir tan intensamente sus fantasías que sucede como los niños cuando juegan, donde huelga preguntarles si creen que son la madre, el maestro, el médico o un gran general.

Las personas que sufren la pseudología fantástica nunca se conocen a sí mismas, son inconstantes y carecen de yo homogéneo, pasando de un estado al siguiente, debido a que se quitan una máscara para ponerse otra. Resulta frecuente que se contenten con ser espectadores de sus propias simulaciones, las cuales les dan satisfacción si los demás se amoldan a sus pretensiones, pero cuando esto no ocurre, se ven obligadas a cambiarlas por nuevas.

Desde el punto de vista psicoanalítico se reprimen las debilidades en la parte consciente con las fantasías o las expectativas en una época se tuvieron. De este modo se originan lagunas que se llenan por medio de una imaginación desbordada y se borran de la memoria las acciones o acontecimientos en los cuales se fue endeble. Desde aquí se ensalzan aptitudes que pueden resultar ridículas. Alguien asegura que vendió un Rembrandt, o dibujando malamente se garantiza haber rematado un óleo en una suma importante. Otra gente que no conoce una nota musical afirma ser capaz de dirigir una filarmónica o se asegura que se está escribiendo una gran novela. Se convierte a un padre campesino en un gran militar o se sostiene haber tenido una entrevista con el presidente que lo consultó a uno sobre la economía del país. Podríamos concluir que los casos de pseudología fantástica descubren una tendencia a exagerar utilizando la imaginación para exaltar una personalidad dañada en provecho propio.

El autismo

Constituye una forma de pensamiento totalmente dominado por la fantasía, que tienen escasa relación con la realidad. El autor del término fue el psiquiatra suizo Eugen Bleuler quien diferenciaba el autismo de los sueños porque en estos últimos se conserva la facultad crítica, mientras en los primeros se eliminan las percepciones que puedan molestar y la persona se refugia en un mundo propio evitando la comunicación con quienes les rodean.

Por lo tanto el autismo predomina en los esquizofrénicos quienes se aíslan de los demás viviendo en sus fantasías donde llegan a prescindir de los obstáculos de la existencia. Parecería que lo único que cuenta son las vivencias internas las cuales a veces pueden tomarse terroríficas y hasta dar lugar a experiencias de éxtasis.

El autismo indica que el yo se ha fragmentado y vive interiormente rompiendo la comunicación con el exterior.